



RELACION BURLESCA,  
EL TAGARDINERO DE SEVILLA.

---

Ya parece que las dichas  
penetro y he discurrido,  
ó ya simple, ó ya ignorante,  
ya discreto; ya entendido,  
hoy he salido de pobre,  
pues he comprado en pollino,  
un jumento, un animal,  
si he de decirlo un borrico,  
ustedes estén atentos  
que los pensamientos míos  
ahora he de declararlos;  
pues según lo que dirijo,  
para que todos lo sepan,  
de esta suerte los publicó.

Quiero hacerme recobero;  
pero no, que es mal oficio,  
porque si quiebro los huevos,  
quedo pobre y desvalido.  
Voy á coger tagardinas;  
á Dios, ya voy de camino,  
ya salgo la puerta á fuera,  
y ya arreo mí borrico,  
quédense con Dios señores.  
A Dios amigo Francisco,  
Has de tardar muchos días?  
Los que Dios fuere servido.  
Salí del lugar al campo,  
y ejercitando mi oficio,

cogi tantas tagardinas,  
espárragos largos, lindos,  
gordos de aquellos trigueros,  
y cargué mi jumentillo,  
yo tambien vine cargado.  
ola; que no fué de vino,  
Vine á mi casa, al entrar  
me encontró un vecino mio,  
qué hai Francisco que hai hermano?  
Yo le dije; qué hay amigo?  
Que hay una gran noveda,  
sabes, se casa Perico  
con Dionisia, buena moza,  
que te juro á un cardo, amigo,  
que no hay en todo el lugar  
garvo, ni rostro mas lindo.  
Bien la conoces. Si, y bien.  
No fué aquella, que se dijo,  
que tenia un cuando, y como?  
Calla todo has de decirlo.  
Pues hombre vamos allá?  
Lo primero es mi borrico  
descargarlo y luego iremos,  
aguarda que en un proviso  
irèmos allá, y verás  
quizas, lo que nunca has visto.  
A questa noche es la boda?  
Si, oyes á que somos venidos?  
Valientemente hay tajadas,  
sopaipas, y rico vino.  
Buen vino hay? Adonde viven?  
En la calle nueva, amigo.  
Ea pues bamos cuanto antes;  
Voto á tal que al borrico  
no le he quitado la albarda.  
Aguarda, esperate, amigo,  
la quitaré en un instante.  
Pues quitasela al proviso,

le dije, vamos ahora.  
Llegué á la casa, ay Dios mio!  
Entré dentro quedé absorto,  
viendo tapises tan ricos,  
láminas, cuadros, espejos.  
Válgame el Divino Cristo!  
Amigo Marcos, qué es esto?  
es por suerte el Paraiso?  
Esta es la boda, la boda?  
La novia cual es, he dicho?  
Aquella me señaló  
Jesus tal belleza miro;  
tal deidad tengo delante.  
Cuerpo de Cristo conmigo.  
Suplicáronme las damas  
que entre, y me siente un poquito  
que pareso aficionado,  
que diga unos versecitos.  
Yo les dije: Reinas mias,  
cuando un pobre campusino  
ha merecido tal dicha?  
Amigo Marcos, amigo,  
toma esta llave, y ve á casa,  
y mirame aquel borrico,  
y ven presto, que aquí aguardo,  
tengo un cuidado excesivo  
con esta bestia, señoras,  
que como es el caudal mio,  
y si lo deajo perder,  
me hallaré un pobre mendigo.  
Hace bien mirar por él;  
mas vaya lo que pedimos.  
Ea, pues, vaya señoras,  
ya que el lance me es preciso,  
y á vista de tantas flores,  
que prorumpa el labio mio  
alabanzas, no hago mucho,  
quisiera aqui ser Ovidio:

Calderon, Lope de Vega,  
Poétas que en sus escritos  
dejaron tan poderosos,  
y tan limados avisos,  
para que los ignorantes  
pasen á ser entendidos,  
y que los términos cultos  
diga con tales avisos.  
Ya empiezo hermosas damas,  
allá voy, cuenta conmigo,  
que á vista de tantas rosas,  
tantos claveles, y lirios,  
tanta hermosa Margarita,  
y tan preciados Jacintos,  
tantas perlas y esmeraldas,  
donde vas, discurso mio,  
que por mas que decir quieras,  
cómo has de poder decirlo  
el grande merecimiento,  
y un aplauso que es tan digno  
á las señoras mugeres?  
y pues que de ellas nacimos,  
y que sin ellas los hombres  
no pasamos ni vivimos,  
y en fin, el primor, y aseo,  
la gala y todo el aliño,  
el gobierno de la casa  
sin una muger es tibio.  
Y puesto que en las mugeres  
está el bien que he referido,  
vivan dilatados años,  
rosas, claveles, y lirios,  
margaritas, y esmeraldas,  
perlas, brillantes, jacintos.  
Vivan para que viviendo  
entre lazos de Cupido,  
y en la cuna de himeneo  
logren lances, con cariños,

Victor me dijeron todas,  
que bueno ha estado y que lindo,  
que buen discurso que tiene  
á fe, que no es bobo el niño.  
Todavía no he acabado,  
porque ha llegado un amigo  
por un lado el cual me dice,  
prosiga el intento mio.  
Oyga, qué triunfantes se hallan,  
y como me han dado el victor,  
al fin se canta la gloria,  
este es el tema que sigo,  
plugiese al Divino Cielo,  
que nunca hubiera nacido  
muger ninguna en el mundo,  
sino la que fué preciso,  
pues se ven por las mugeres  
los mas atroces delitos,  
las mas enormes desgracias,  
pendencias, ruinas, ruidos,  
alborotos, baraundas,  
en fin son un precipicio.  
Por una muger se sabe  
se perdió españa, esto es fijo,  
por una muger pecó  
Adan porque los cariños  
de su esposa le vencieron  
á cometer el delito.  
Y para que sepan todos  
sus tramas, y sus hechizos,  
ahora que estamos despacio  
les contaré un cuentecillo:  
Quise bien á una muerger,  
y tambien ella me quiso,  
era casada esta tal,  
y por temor del marido,  
no tuvo ocasion, ni tiempo,  
hasta que un dia me dijo:

4  
esta noche aguardo á usted,  
que está fuera el dueño mio.  
Por abreviar fui á su casa,  
y cuando dentro me miro  
llamó el marido á la puerta,  
yo dije: cuerpo de Cristo,  
buenos principios tenemos.  
Es por suerte tu marido?  
Si: pero no te menees,  
seguro estas pues lo digo:  
Bajó, y abriole la puerta,  
yo temblando, y no de frio,  
cuando discurri ser hombre,  
me vi hecho un canastillo  
con sus asas, y su forma,  
como si fuera su oficio.  
Entró el hombre dado al diablo,  
ó con un trago de vino,  
y á la muger le pregunta,  
cuyo es aqueste cestillo?  
Aqui lo trajo Juanica:  
y el dijo: pleguete Cristo,  
quitar estorvos de en medio  
y con buen aire. y buen brio  
dos patadas mé tiró,  
y una me dió en el hocico,  
que en mas de catorce dias  
no comi pan bien cocido.  
Aguardó á que se durmiera,  
me hechó por la puerta, amigos,  
yo dije, estas son mugeres?  
En estos lances me he visto.

Reniego de todas ellas,  
como el moro del tocino.  
Pregunto señoras mias,  
no me dirán el alivio,  
que hacen muchas á los hombres.  
Eso bien está sabido.  
Por ellas tienen los hombres  
almorranas, tabardillos,  
sarampion, viruelas, sarna;  
muy poco es lo que digo,  
tumores; y purgaciones,  
caballas y potros lindos,  
y por fin los pobres hombres;  
si llega el invierno frio,  
ya se quejan de las piernas,  
de los pies, de los tobillos;  
ay que me duelen los brazos,  
y en fin el pobre afligido  
padece penas, dolores,  
ansias, fatigas, suspiros;  
hasta que se llega el tiempo,  
que va á un Hospital, amigos,  
y al rigor de las unciones  
paga todos sus delitos.  
O mugeres engañosas!  
Las que con falsos cariños  
asi engañais á los hombres,  
y andan los pobres perdidos,  
yo reniego de vosotras  
vámonos Marcos amigo,  
que voy á atar tagardinas,  
por ser mañana Domingo.

FIN.

CARMONA:—1857.

Imprenta de D. José M. Moreno, calle Juan de la Cabra número 4,